

COLABORACION

La predicción del tiempo y su difusión por Televisión y Radio

Por MARIANO MEDINA E ISABEL
Meteorólogo

A continuación resumimos la charla que dió en San Sebastián, el 10 de diciembre de 1965 —invitado por la Comisión de Turismo—, el prestigioso meteorólogo Mariano Medina, el popular “Hombre del Tiempo”, que supo echar la Meteorología a la calle y hacerla vivir y discutir entre las gentes.

La predicción del tiempo y su difusión por televisión o radio es un tema un tanto “rollo” para tratarlo ante un público no especialista en la cuestión; en cuanto se habla de él más de diez minutos seguidos—fuera del ambiente profesional—empieza a pesar como el plomo. Yo lo voy a intentar, y siempre me quedará el consuelo de que aquel que hace lo que puede no está obligado a más.

Además, creo que lo que verdaderamente puede encerrar un interés más general es el diálogo, o, empleando una palabra más de moda, el coloquio. Al menos, al llegar a este punto tendré la seguridad de que cuando se pregunta una cosa es porque interesa.

Intentaré, pues, ser lo más corto posible en el monólogo, para dejar más tiempo al diálogo.

Un poco de historia.

El problema de la previsión del tiempo surge de una necesidad tan vieja como el hombre mismo. No es cuestión de remontarnos a épocas prehistóricas, ni tan siquiera a épocas bíblicas para observarlo (y conste que la Biblia y los Evangelios están llenos de numerosas alusiones al tiempo atmosférico). En

tiempos más modernos, los judíos españoles hacían las tan traídas y llevadas “cabañuelas” durante el mes de agosto (ya saben que el mes de las “cabañuelas” es el de las higueras).

Actualmente, goza todavía de gran popularidad el viejo “Calendario Zaragozano”; que, en verdad de verdad, sirve más para consolar al lector que para predecir el tiempo...

Naturalmente, que no todo han sido refranes y dar palos de ciego, ni ha sido la picaresca la que ha mantenido vivo el interés por el tema. Famosos sabios, desde los tiempos más remotos, le prestaron atención científica; pero hasta la segunda mitad del siglo XIX no se dispuso de los primeros mapas del tiempo.

La Meteorología es una Ciencia.

Aunque no tan fina y precisa como la Astronomía, la Meteorología es también una ciencia.

El astrónomo, basado en la Mecánica Celeste que es matemática pura, les puede predecir con fina exactitud el año, el mes, el día, la hora, el minuto y el segundo... en que se va a producir un eclipse.

El meteorólogo, basado igualmente en las matemáticas y en la física, tiene que controlar unas variables endiabladamente difíciles y sus pronósticos del tiempo no tienen solución exacta, por lo que sus apreciaciones no son tan finas.

El meteorólogo es limitado.

Naturalmente, el meteorólogo también puede equivocarse (aunque cobre dinero por hacer los pronósticos); él pone todo su saber en hacerlo lo mejor posible, si bien como ser humano está sujeto a errores. En cierta ocasión le preguntaban a determinada persona que “cómo es que había cosas que escapaban a su conocimiento cuando cobraba un buen sueldo por hacer aquel trabajo”; el respondió “que le pagaban por lo que sabía; y que si hubiera de saber lo que desconocía, sus honorarios serían muchísimo mayores”.

El meteorólogo trabaja con fórmulas simplificadas, que llevan implícitas hipótesis restrictivas, tales como suponer que determinadas variables van a permanecer constantes en determinadas áreas del mapa. Esto es, evidentemente, el primer fallo en los procesos de predicción.

Además, ante un mapa analizado existe una solución evidentemente subjetiva; es decir, ese mismo mapa visto por tres

meteorólogos distintos y por separado, muy probablemente daría lugar a tres pronósticos diferentes...

El meteorólogo no trabaja aislado.

En cuestión de información y predicción del tiempo atmosférico, el facultativo meteorólogo depende de muchísimas personas (observador, telegrafista, transcriptor, ayudante técnico...). El sólo nada podría hacer. Depende también de un sistema de transmisiones que nunca puede ser absolutamente perfecto. Además, si a él le llega una información no del todo correcta, sus conclusiones serán forzosamente incorrectas.

Algunos pensarán, quizá, que si es tan fácil el error, no vale la pena este tipo de trabajo. Pero otros creemos que las equivocaciones enseñan. La Medicina es mucho más vieja, como Ciencia, que la Meteorología; y ha llegado a un extraordinario perfeccionamiento en sus métodos, pero es indudable que hubo un tiempo en que se moría la gente de la simple amputación de un miembro o de una sencilla operación de apendicitis; si entonces se hubieran dejado de hacer las curas y operaciones necesarias, hoy no serían, éstas, cosa de coser y contar, como aquel que dice.

Pocas cosas enseñan más que una equivocación, a no ser que el equivocado esté dominado por la soberbia.

Riesgo y emoción del pronóstico.

El salir en las pantallas de la televisión o por las ondas de la radio, para ofrecer información y pronóstico del tiempo, tiene mucho de arriesgado y no poco de emocionante, precisamente por la multitud de factores que colaboran a una posible equivocación.

Claro es que, para muchos espectadores, ese es el mayor aliciente del programa; hay quien disfruta con un pronóstico que sale mal casi tanto como cuando pierde un partido el equipo rival.

Luego está nuestra particularísima "idiosincrasia": No hay región ni ciudad, ni casi lugar alguno que no consideren los naturales de allí que merecen una atención especialísima. Puede que nadie se fije en si había o no razones para citar esta región o aquella comarca; lo que ellos ven por encima de todo es que en su localidad habían tenido una temperatura que les pareció particularmente grata y no hicimos mención de ella. Entonces las cartas se amontonan en los estudios de Televisión

Española y, como muchas, han de quedar sin contestación por falta de tiempo, basta ese pequeño detalle para que el interesado se dé por ofendido y trate, desde entonces, de buscarle tres pies al gato, en cuanto a la información y predicción del tiempo se refiere. El problema se agudiza más en las regiones de marcado carácter turístico; pero esto es natural, porque hay muchos legítimos intereses en juego.

Información objetiva.

La información y predicción del tiempo pueden y deben ser todo lo objetivas que humanamente cabe. Al menos éstas son las normas que procuro presidan mis actuaciones: si decimos que las temperaturas más altas, o las más bajas, las han registrado tal y tal ciudad, es porque así se deduce de los partes emitidos por los observatorios respectivos. Las que no se citan es porque tuvieron valores intermedios, aunque en los lugares respectivos les parezca que han sido magníficas y aunque de hecho así lo hayan sido. También puede un parte llegar con retraso, por causas ajenas a todos, y no es posible reflejar su información ni difundirla a través de las ondas, aunque quizá haya tenido el más espléndido sol y la mejor temperatura. Puede, asimismo, ocurrir que se dé una cifra de lluvia para un lugar y que esté equivocada, pero eso nunca debe achacarse ni a intenciones poco honestas del que lo dice ni a falta de competencia de quien hizo la observación. Tanto uno como otro pueden sufrir errores, pero también el error puede estar en la transmisión del parte (¡es tan humano el derecho a equivocarse!).

La vertiente cantábrica.

Y ya que estamos aquí, en San Sebastián, lo obligado es hablar algo de toda esta zona: la información que nos llega a Madrid de la vertiente cantábrica corresponde a los observatorios de Estaca de Bares, en Galicia; Gijón, en Asturias; Santander, Cabo Mayor y a veces Parayas, en Santander; Sondica y Punta Galea, en Vizcaya, y Monte Igueldo y Fuenterrabía, en Guipúzcoa. A sus datos nos atenemos con todo rigor. El tiempo de lluvias suele ser más acusado en la fase final de las borrascas, cuando el viento gira al Noroeste, o con cualquier otro tipo de viento en el momento del paso de un frente. En cambio, con viento del Nordeste, suele hacer bueno, salvo contadas y especiales ocasiones; y con el Sur, cálido y seco, es muy difícil la lluvia y las temperaturas máximas son a veces las más altas de España. Pero esto lo saben ustedes muy bien; la única di-

ficultad estriba en prever qué vientos va a haber mañana y qué efectos pueden provocar ellos, según se presente la situación por los altos niveles de la atmósfera.

Sería demasiado largo y latoso para ustedes el entrar en detalles de tipo técnico; al mismo tiempo, debe ser prohibitivo para mí, estando entre nosotros mi buen amigo y competente compañero Carlos Santamaría, cuyo "ojo meteorológico" para las galernas sabemos que es de primera clase Y no es porque él esté delante.

En fin, y resumiendo, que estas cosas de la información y predicción del tiempo hay que tomarlas con una buena dosis de paciencia y ecuanimidad por parte del que las oye, y no enfadarse cuando a uno le parece que la información sobre la región propia no es del todo acertada. El encargado de difundir la información se limita a reflejar lo que contienen los partes de los observatorios y sólo es responsable de la predicción; muchas veces, contra su voluntad, no dice por el micrófono cosas que le gustaría decir por falta material de tiempo (de uno a tres minutos es el tiempo disponible para información y pronóstico ante las cámaras de televisión la mayor parte de los días).

En todo caso aquí estoy para someterme a las preguntas que quieran dirigirme y para contestar a ellas con la mayor fidelidad, objetividad y exactitud que me sea posible.

NOTA.—A continuación de la conferencia tuvo lugar un animado y espectacular coloquio, cuyas contestaciones las llevaron, a medias, los meteorólogos Carlos Santamaría y Mariano Medina.

